



I+G 2022

VIII Congreso Universitario Internacional Investigación y Género 2022

23 y 24 de junio de 2022
Universidad de Sevilla

INVESTIGACIÓN Y GÉNERO Proyectos y Resultados en Estudios de las Mujeres

María Elena García-Mora y Ana María De la Torre-Sierra (Eds.)



SIEMUS
Seminario Interdisciplinar
de Estudios de las Mujeres

Universidad de Sevilla
2022

VIII Congreso de Investigación y Género. Reflexiones sobre investigación para avanzar en igualdad.

Universidad de Sevilla, 2022.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeren o comunicaren públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier otro medio, sin la preceptiva autorización.

I.S.B.N: 978-84-09-41805-3

DESEO Y GÉNERO: UN ANÁLISIS DE LA SEXUALIDAD DESDE IDENTIDADES DIVERSAS

Cabezas Gil, Antonio;¹ Dahlander Acosta, Alicia María;² y Moreno-Maldonado, Concepción³

INTRODUCCIÓN

El género constituye una parte fundamental de la identidad del ser humano. La forma en la que el género de una persona es entendido y percibido por la sociedad determina su desarrollo y experiencias vitales a través del llamado proceso de *sex-typing* (Bem, 1983). Este proceso ayuda a configurar cierta estabilidad en la identidad de las personas como pertenecientes a una categoría. Sin embargo, la pertenencia a un género u otro también ha dado lugar a una serie de opresiones y discriminaciones, principalmente hacia la mujer y todo lo que rodease el concepto de feminidad (Kauth, et al., 1993). Esta opresión histórica sociocultural hacia el género femenino se conoce como cultura machista, ya que es la que marca los modelos que se deben seguir como hombre y como mujer (Béjar, 2009). A la opresión a la mujer, le ha seguido la discriminación social hacia todas aquellas personas que no se identifican en el espectro binario de hombre-mujer o aquellas personas cuyo sexo al nacer e identidad de género no coinciden (Meerwijk y Sevelius, 2017; Palan, 2001).

La presente investigación surge como reivindicación de la sexualidad de las personas que, por razón de género, han sufrido niveles tan altos de presión social que han encontrado dificultades en el contacto con su propio cuerpo y el disfrute de su propia sexualidad (Infantes, 2017; Vilet-Carvajal y Galán-Jiménez, 2021). En este sentido, estudios previos han encontrado una alta prevalencia de disfunciones sexuales en la mujer, tales como dificultades en el orgasmo, problemas en la masturbación o vaginismo (Fadul et al., 2018; Fahs y Frank, 2013) En relación a las identidades trans, existen muy pocos estudios y más aún son escasos en el ámbito de la sexualidad, ámbito en el que los estudios existentes han focalizado en grandes problemáticas como la disforia corporal o la fetichización de sus cuerpos (Anzani et al., 2021). En las últimas décadas, el avance del feminismo en España ha traído consigo la evolución en materia de derechos por la diversidad y libertad sexual (Balaguer, 2019; Cruz y García-Horta, 2016). Sin embargo, cabe preguntarse si esta evolución legal y social se corresponde con una mejor vivencia de la sexualidad en los, las y les⁴ jóvenes en España.

El presente trabajo explora la sexualidad humana centrándose en cinco de sus dimensiones principales: culpa sexual, actitudes frente a la sexualidad, sociosexualidad, fantasías sexuales y deseo sexual en tres grupos de personas en función de su identidad de género (hombres cis, mujeres cis y personas trans). A través del análisis de las diferencias en las variables analizadas

¹ Universidad de Sevilla, antoniocabezasgil97@gmail.com

² Universidad de Sevilla, aliciadahlander@gmail.com

³ Universidad de Sevilla, moreno_c@us.es

⁴ En el estudio completo en el que se basa el presente artículo se optó por el uso de los pronombres masculinos (él), femeninos (ella) y neutros (elle) como una manera de respetar los pronombres de aquellos participantes de la investigación que se identificaron como no binarios, contribuyendo de esta forma a la visibilización de identidades de género más diversas en el ámbito académico.

así como en las relaciones entre las mismas en los tres grupos se pretende aportar información actualizada sobre la sexualidad de los/las/les jóvenes españoles/as que permita seguir ampliando el campo teórico de la sexología y la diversidad.

OBJETIVOS

El trabajo que aquí se presenta tiene dos objetivos principales. En primer lugar, estudiar si existen diferencias en base a la identidad de género en la culpa sexual, las actitudes frente a la sexualidad (erotofilia/erotofobia), la sociosexualidad, las fantasías sexuales y el deseo sexual. En segundo lugar, comparar si existen diferencias en función de la identidad de género en las correlaciones que pudiesen existir entre las variables anteriormente mencionadas.

MARCO TEÓRICO

Son numerosos los estudios que indican que la sexualidad de las mujeres cis se encuentra perjudicada generando un menor deseo sexual y diversos trastornos sexuales derivados de una socialización que restringe la sexualidad femenina. Asimismo, pocos estudios científicos han analizado el bienestar de las personas disidentes de género (trans binarias y no binarias), lo cual se convierte a día de hoy en una necesidad no solo por los problemas de salud derivados del rechazo social que sufren (Thorne et al., 2018), sino también por la falta de conocimiento sobre su sexualidad y la importancia de ésta en la salud y el bienestar global.

A pesar de que existen múltiples definiciones de la identidad de género, parece existir un punto común: el género es una variable psicológica que se construye dentro de la propia sociedad a través de la cultura y las normas sociales mientras que el sexo es una variable biológica asociada a la fisiología y el desarrollo de los caracteres sexuales primarios y secundarios que acompañan al individuo sexuado (Torgrimson y Minson, 2005). Así, se definen a las personas cis género como aquellas cuyo sexo biológico e identidad de género coinciden y a las personas trans género como aquellas cuyo sexo asignado al nacer y el género con que se identifican no coinciden (Fast, 1999; Palan, 2001). En las últimas décadas, comienza a visibilizarse las identidades no binarias, que, según Matsuno y Budge (2017) engloban a aquellas personas cuya identidad va más allá del hombre y de la mujer (*tercer género*), aquellas personas que fluctúan entre el género masculino y femenino (*género fluido*) y las personas que no quieren ser categorizadas en ningún género (*agénero*).

Los estereotipos masculinos impulsan un modelo de hombre protector, independiente, fuerte, competitivo y lógico-racional; por su parte, los estereotipos femeninos giran en torno a los cuidados, la dependencia, la cooperación y la emocionalidad. De esta forma, y tal como señala Broverman et al. (1972), todos los rasgos asociados al hombre tienden a ser mejor valorados que los de la mujer ya que promueven mejor el ascenso social. Por tanto, y en base a la multitud de evidencias históricas y científicas que lo corroboran, la pertenencia al género femenino ha supuesto (y sigue suponiendo) motivo de discriminación y violencia, tanto en España como en la mayoría de culturas del mundo (Cuenca Gómez, 2008; Lorente-Acosta, 2020; Núñez et al., 2020). Por su parte, las personas trans sufren una gran discriminación hacia sus cuerpos y su propia identidad, lo que se ha dado a conocer como transfobia. Este rechazo tiene graves consecuencias sobre la salud mental de las personas trans, que, en comparación con las personas cis, puntúan más alto en las escalas de ansiedad y depresión y más bajo en autoestima (Thorne et al., 2018).

En este sentido, también se han encontrado diferencias significativas entre las vivencias de personas trans binarias y no binarias (Fiani y Han, 2019; Todd et al., 2019).

La sexualidad, como aspecto fundamental de la identidad humana, y el deseo sexual, la culpa sexual, las actitudes ante la sexualidad, la sociosexualidad y las fantasías sexuales, que son aspectos que la conforman, se ven por tanto afectadas por estas opresiones. En primer lugar, el deseo sexual es un componente fundamental en la respuesta sexual humana y que hace referencia a un estado de activación fisiológico que motiva al individuo a desarrollar un comportamiento sexual (La Calle y Marcos, 2000; Levine, 2002). Las mujeres tienden a mostrar menor deseo sexual y a tener más problemas con el mismo que los hombres (Carvalho y Nobre, 2010; Kingsberg y Rezaee, 2013). Según el estudio de Mark et al. (2014), los hombres tienden a mostrar principalmente un deseo sexual orientado a satisfacer a su pareja sexual, seguido de cerca por un deseo orientado al placer. Las mujeres, por su parte, puntúan más alto en tener un deseo sexual orientado a la intimidad, seguido de cerca por un deseo por sentirse sexualmente deseables. El estudio longitudinal centrado en el deseo sexual de personas trans binarias llevado a cabo por Defreyne et al. (2020) muestra cómo el deseo sexual a corto plazo aumenta en aquellas personas que reciben un tratamiento hormonal de testosterona y disminuye en las que lo reciben de estrógenos; mientras que, a largo plazo, los niveles de deseo sexual fluctúan según variables de tipo biopsicológico, social y cultural.

La culpa sexual, según Mosher y Cross (1971), puede ser entendida de manera puntual o como rasgo de personalidad. En este último caso, la culpa sexual aludiría a una expectativa generalizada de autocastigo por haber violado o anticipar la violación de los estándares de la conducta sexual apropiada según la propia persona. La culpa sexual muestra resultados consistentemente superiores en mujeres frente a hombres como así lo demuestra el metaanálisis llevado a cabo por Emmers-Sommer et al. (2017). Sin embargo, no se han encontrado resultados concluyentes en población trans.

Las actitudes frente a la sexualidad son un concepto acuñado por Fisher et al. (1988) para hacer referencia a la tendencia a responder a estímulos sexuales a lo largo de un polo bipolar de manera favorable o polo positivo (erotofilia) o de manera desfavorable o polo negativo (erotofobia). Los estudios que se han hecho utilizando esta dimensión, muestran que aquellas personas con un deseo sexual más alto tienden a puntuar a su vez más cercanos al polo de la erotofilia y viceversa, especialmente en lo que refiere al deseo sexual diádico (Arcos-Romero et al., 2020; Zubidat, 2004). A su vez, las personas más erotófilas presentan menor culpabilidad sexual y mayor variedad de fantasías sexuales y satisfacción sexual (Ortega et al., 2005; Sánchez-Fuentes et al., 2014). Los primeros estudios españoles que usaban esta dimensión indicaban que los hombres eran más erotófilos que las mujeres, siendo éstas más cercanas al polo de la erotofobia (Carpintero y Fuertes, 1994; Lameiras, 1998). Sin embargo, estudios más recientes no encuentran diferencias significativas entre hombres y mujeres, afirmando que son cada vez más similares a la hora de percibir y evaluar estímulos sexuales (García Vega et al., 2017; Macapagal y Janssen, 2011). Una limitación habitual en la mayoría de investigaciones que estudian las actitudes sexuales es que utilizan muestras cisnormativas por lo que no hay representatividad de la diversidad de género existente en la actualidad y no hay estudios concluyentes con población trans.

Por otra parte, la sociosexualidad es “la tendencia del individuo a mantener o desear relaciones sexuales sin compromiso” (Simpson y Gangestad, 1991). Son muchos los estudios que señalan una mayor sociosexualidad en los hombres que en las mujeres (Clark, 2006; Simpson y Gangestad, 1991; Yost y Zurbriggen, 2016) aunque la investigación transcultural llevada a cabo por Lippa (2007) indica cómo a mayor nivel de igualdad de género y desarrollo económico de una

nación, mayor es la equiparación de medias de sociosexualidad en base al género. A su vez, una alta sociosexualidad correlaciona con un mayor deseo sexual (Bakker y Walker, 2020; Timmers y Chivers, 2012), así como con mayor frecuencia de sueños y experiencias sexuales (Hmidan y Weaver, 2019), mayor erotofilia (Balzarini et al., 2018) y menores niveles de culpa sexual (Hackathorn y Malm, 2021). En cuanto a las personas trans, los últimos estudios señalan que la sociosexualidad parece depender más del genotipo que presentan al nacer que de la identidad de género en sí (de Menezes Gomes et al., 2020) aunque no hay suficientes estudios que muestren de forma concluyente las diferencias en niveles de sociosexualidad entre población cisgénero y transgénero.

Por último, según Leitenberg y Henning (1995), las fantasías sexuales se refieren a prácticamente cualquier imaginario mental que resulte sexualmente excitante o erótico para el individuo. El elemento esencial de una fantasía sexual deliberada, según estos autores, es la habilidad de poder controlar en la imaginación cómo se desarrolla la situación. Incluso se pueden alterar recuerdos de eventos pasados para resaltar únicamente los aspectos más excitantes. Sin embargo, en investigaciones más recientes no se han encontrado diferencias significativas de género (García-Vega et al., 2005; Raya Güimil et al., 2017). En un estudio cualitativo pionero en el que se compararon las fantasías sexuales de población cisgénero y no binaria se encontró que ambos grupos no diferían en tipos de fantasía y las pocas veces que lo hacían era por parte de la población binaria para recalcar prácticas menos normativas y genitalizadas (Lindley et al., 2020). Existen pocos estudios realizados con población trans binaria en el contexto de las fantasías sexuales, y la mayoría de los que se han hecho lo hacen desde la fetichización de los cuerpos transgénero (Anzani et al., 2021).

La presente investigación nace de la apreciación de ciertas lagunas que existen en los estudios acerca del deseo sexual y el género, principalmente relacionadas con la poca representatividad de identidades trans. Para responder a los objetivos se planteó un análisis de estadísticos utilizando las respuestas a una encuesta online realizada por adultos emergentes de distintas partes de España para indagar acerca de la relación entre el género y las distintas variables anteriormente mencionadas. Este estudio, a su vez, es pionero en contar con una muestra con representación de personas transgénero binarias y no binarias dando voz de esta forma a colectivos minoritarios que tienden a ser dejados de lado o mal agrupados en estudios sobre sexualidad humana. Finalmente, con la presente investigación se pretende actualizar los datos que existen acerca del deseo sexual y el resto de variables de la sexualidad en una muestra española representativa y sexualmente diversa.

METODOLOGÍA

Participantes

La muestra estuvo conformada por adultos emergentes de entre 18 y 30 años que participaron en una encuesta online. El cuestionario evaluó su sexo biológico y, posteriormente, el género con el que se identifican actualmente y a través del cruce de las respuestas a estos dos ítems se crearon tres valores para el género: hombres cis, mujeres cis y personas trans. En los dos primeros grupos se incluyeron aquellas personas cuyo sexo al nacer y género actual coinciden. En el grupo trans se incluyeron tanto las personas trans binarias (aquellas cuyo sexo biológico al nacer y género actual no coinciden) como las personas trans no binarias (aquellas que se identificaban directamente como no binarias o que en la pregunta de género explicitaron que no estaban de

acuerdo con las categorías de género o que se encontraban cuestionando su propio género). Esta taxonomía de la identidad de género fue realizada siguiendo las recomendaciones en investigación de género de Price (2018).

La muestra final estuvo conformada por 341 personas, 37.5% hombres cis, 53.7% mujeres cis y 8.8% personas trans. Dentro del porcentaje de personas trans se encuentran tanto aquellas que se identifican en el espectro binario como no binario. La edad media fue 23.9 años (*Dt.* 3.14).

Instrumento

El instrumento utilizado fue un cuestionario conformado por 9 secciones elaborado ad hoc y administrado de forma online mediante la plataforma Google Forms. La primera sección incluyó información de la investigación, el tratamiento de datos y el consentimiento informado. La segunda sección estaba conformada por las preguntas sociodemográficas. Las secciones restantes estaban compuestas por las escalas e inventarios a través de los que se evaluaron las variables centrales del estudio. Aquellas que se encontraban en inglés fueron traducidas por un profesional ajeno al equipo de investigación. Además, se realizó un pilotaje previo de la administración del cuestionario en el que se determinó que el tiempo estimado en realizarlo se encontraba entre diez y quince minutos.

Culpa sexual

Se evaluó a través de 10 ítems de la *Escala Revisada de Culpa Sexual de Mosher* planteada por Janda y Bazemore (2011) por su actualidad, brevedad y buenas propiedades psicométricas. Esta escala tipo Likert de 7 opciones de respuesta (siendo 1 “*Totalmente en desacuerdo*” y 7 “*Totalmente de acuerdo*”) reduce el número de ítems con respecto a la versión original de Mosher (1966) y además los actualiza para que sean más representativos de los valores sexuales en el siglo actual. Utilizando este instrumento se consigue una puntuación total de la cantidad de culpa sexual que presenta el individuo.

Actitudes frente a la sexualidad

Las actitudes frente a la sexualidad pueden categorizarse dentro de un continuo bipolar entre erotofilia y erotofobia. Para ello, se empleó la *Encuesta Revisada de Opinión Sexual (EROS)*, adaptación española de Del Río Olvera et al. (2013) a partir de la versión original de la *Sexual Opinion Survey (SOS)* (Fisher et al., 1988). Este instrumento se compone de 20 ítems que hacen referencia a situaciones entendidas por la sociedad como sexuales y cada participante debe señalar su acuerdo o desacuerdo con las afirmaciones en una escala tipo Likert siendo 1 “*Totalmente en desacuerdo*” y 7 “*Totalmente de acuerdo*”. El ítem número 10 tuvo que ser modificado para que pudiese adaptarse al amplio espectro de orientaciones sexuales al que iba dirigido el cuestionario. La EROS presenta una puntuación total en el continuo bipolar, de manera que las puntuaciones más altas indican una mayor cercanía al polo de la erotofilia y las más bajas indican una mayor cercanía al polo de la erotofobia.

Sociosexualidad

La sociosexualidad fue evaluada utilizando el *Inventario de Orientación Sociosexual Revisado (SOI-R)* (Penke y Asendorpf, 2008). Este instrumento presenta una primera parte con preguntas de respuesta abierta. La siguiente parte consiste en 6 ítems con 9 opciones de respuesta, siendo

las opciones de los 3 primeros ítems 1 “*Totalmente en desacuerdo*” y 9 “*Totalmente de acuerdo*”, y las opciones de los 3 ítems siguientes frecuencias que van desde 1 “*Nunca*” a 9 “*Al menos una vez al día*”. El *SOI-R* presenta a su vez un manual de corrección para estimar la puntuación total en sociosexualidad de cada persona. A través de la corrección de este inventario se obtiene una puntuación total de la sociosexualidad de la persona, siendo puntuaciones más altas propias de individuos sociosexuales. A su vez, este inventario permite obtener puntuaciones específicas de tres factores: *Comportamiento* (medido por el número de parejas y relaciones sexuales “de una noche”), *Actitud* (ítems relacionados con la visión del individuo sobre el sexo sin compromiso) y *Deseo* (ítems relacionados con fantasear sobre personas fuera de una relación afectiva).

Fantasías sexuales

Para evaluar las fantasías sexuales en esta investigación, hemos optado por utilizar la versión adaptada al español por León y Puga (1997) del *Cuestionario de Fantasías Sexuales de Eysenck y Wilson* (Eysenck y Wilson, 1979). Este cuestionario consta de 32 ítems divididos a su vez en 4 dimensiones de las fantasías sexuales: *Fantasías de sexo íntimo* (relación intensa con un número limitado de parejas sexuales (generalmente una única persona), *fantasías de sexo exploratorio* (búsqueda de nuevas sensaciones y variedad en la vida sexual), *fantasías de sexo impersonal* (uso de objetos fetichizados, trajes, películas y cualquier cosa impersonal) y *fantasías sdomasochistas* (situaciones que involucran infringir o recibir daño físico para obtener placer). A lo largo de los 32 ítems se presentan una variedad de fantasías sexuales comunes en jóvenes, y cada participante debe señalar la frecuencia con la que fantasea con esas situaciones en una escala de frecuencias que van desde 0 “*Nunca*” a 3 “*Frecuentemente*”. Al final se obtiene una puntuación para cada tipo de fantasía, así como una puntuación total de frecuencia de fantasías sexuales.

Deseo sexual

El deseo sexual fue evaluado utilizando el *Inventario de Deseo Sexual (SDI)* (Spector et al., 1996), el cual fue a su vez validado en población española por Moyano et al. (2017). Este inventario consta de 13 ítems que evalúan tres dimensiones del deseo sexual: el *deseo sexual total*, el *deseo sexual diádico* y el *deseo sexual individual*. Para ello, se plantean 3 ítems con escalas de frecuencias que van desde 0 “*Nada en absoluto*” a 8 “*Más de una vez al día*” y 9 ítems tipo Likert con 8 opciones de respuesta desde 0 “*No siento nada de deseo*” a 8 “*Siento un fuerte deseo*”. El *SDI* permite obtener una puntuación total del deseo sexual general de una persona, de manera que cuanto más alta sea la puntuación, mayor es el deseo sexual de la persona. A su vez, este inventario permite obtener puntuaciones específicas dividiendo el deseo en: *Deseo diádico* (la presencia de deseo sexual en el ámbito de la interacción con una pareja sexual) y *Deseo individual* (el deseo sexual sentido sin intervención externa).

Procedimiento

El enlace al cuestionario se habilitó el 1 de abril y se cerró el 1 de mayo de 2021, periodo en que se promovió la participación a través de redes sociales (tales como Instagram o Twitter,) siguiendo un muestreo no probabilístico por bola de nieve. La participación fue anónima y voluntaria. Durante estas fechas estuvo activa una cuenta de Instagram: @deseoygenero, a través de la cual se trató de alcanzar a un público más amplio. Además, una vez finalizado el mes de la recogida de datos, la cuenta se utilizó para hacer divulgación sexológica de los resultados más significativos obtenidos en el estudio.

Diseño y análisis de los datos

Esta investigación es observacional, no experimental y transversal. Para los análisis de datos, en primer lugar, se utilizaron estadísticos descriptivos para conocer las características sociodemográficas de la muestra y su distribución. La muestra se dividió en tres grupos en base a la identidad de género (hombres cis, mujeres cis y personas trans binarias y no binarias). Para realizar la comparación de medias en las variables en base a estos grupos, se estudió en primer lugar la normalidad de la muestra. En aquellas variables en las que la muestra no cumplía los presupuestos de normalidad, se utilizó la prueba de Kruskal-Wallis. Cuando sí se cumplían estos presupuestos se utilizó la prueba de Anova de un factor. El nivel de significación de α se fijó en 0.05 siguiendo el criterio convencional en ciencias del comportamiento (Cohen et al., 2003). Junto a este estadístico, se calculó el tamaño de efecto a través de la prueba *d* de Cohen, considerando valores entre 0 y 0.199 diferencias inapreciables; diferencias pequeñas para valores entre 0.20 y 0.499; diferencias de tamaño medio cuando los valores oscilaban entre 0.50 y 0.799 y diferencias de tamaño grande para valores de 0.80 o mayores (Cohen, 1988).

Para estudiar el grado de relación entre el deseo sexual y el resto de variables sexuales, se llevó a cabo un análisis de correlaciones bivariadas de *Spearman* en la muestra segmentada en función de la identidad de género. Los coeficientes de correlación fueron interpretados como indicadores de tamaño de efecto pequeño cuando fueron inferiores a 0.299, tamaño de efecto mediano cuando se situaron entre 0.3 y 0.499, y fuertes cuando los coeficientes de correlación fueron superiores a 0.50 siguiendo los criterios recomendados para las ciencias del comportamiento (Cohen, et al., 2003). Los análisis de datos se llevaron a cabo en la versión 25 del programa estadístico IBM SPSS Statistics.

RESULTADOS

En tabla 1 se presentan los análisis descriptivos de las variables analizadas, así como la comparación de medias entre los grupos de hombres cis, mujeres cis y personas trans. Como se observa, se encontraron diferencias significativas con tamaño de efecto pequeño en las actitudes frente a la sexualidad. Los hombres cis puntuaron más alto en actitud erotofílica, seguidos de las mujeres cis y siendo las personas trans quienes mostraron en cambio actitudes más erotofóbica. También se encontraron diferencias significativas con tamaño de efecto mediano en la sociosexualidad, siendo igualmente los hombres cis quienes presentaron puntuaciones más altas en sociosexualidad, seguidos de las mujeres cis y por último las personas trans. Finalmente, se encontraron diferencias significativas con tamaño de efecto pequeño en el deseo sexual, siendo de nuevo los hombres cis quienes presentaron las medias más altas, seguidos de las mujeres cis y, por último, de las personas trans. No se encontraron diferencias significativas en las medias de culpa sexual y fantasías sexuales.

Tabla 1. Comparación de medias en las variables estudiadas entre hombres cis, mujeres cis y personas trans.

	Media (DT)			H de KW	F Anova	d
	Hombres cis	Mujeres cis	Trans			
Culpa sexual	20.32 (5.50)	20.74 (5.71)	22.63 (6.67)	3.79		.18
Actitudes sexualidad	96.98 (14.85) (15.98)	93.39	87.30 (18.95)	8.68*		.30
Sociosexualidad	44.27 (14.07) (11.85)	38.95	37.70 (14.22)		7.35***	.50
Fantasías sexuales	48.56 (16.30) (15.15)	45.03	44.93 (20.82)		1.93	.22
Deseo sexual	65.86 (15.01) (17.31)	61.55	52.37 (23.06)	11.05**		.35

* $p < .05$; ** $p < .01$; *** $p < .001$

En lo que respecta a la relación entre las variables estudiadas, en la tabla 2 se presentan los resultados obtenidos mediante correlaciones bivariadas de Spearman. A continuación se describen las asociaciones que revelaron un tamaño del efecto grande.

Tabla 2. Correlación entre las variables estudiadas (sobre la diagonal hombres cis, bajo la diagonal y sombreado en celeste, mujeres cis y en la última diagonal, y sombreado en naranja, personas trans)

	Culpa sexual	Actitudes sexualidad	Sociosexualidad	Fantasías sexuales	Deseo sexual
Culpa sexual		-.52**	-.43**	-.31**	-.42**
Actitudes sexualidad	-.61**		.59**	.56**	.41**
Sociosexualidad	-.45**	.48**		.53**	.43**
Fantasías sexuales	-.44**	.59**	.42**		.43**
Deseo sexual	-.41**	.57**	.30**	.46**	
Culpa sexual					
Actitudes sexualidad	-.45*				
Sociosexualidad	-.41*	.50**			

Fantasías sexuales	-.46*	.72**	.46*	
Deseo sexual	-.23	.39*	.57**	.53**

* $p < .05$; ** $p < .01$

En primer lugar, todas las correlaciones de la variable culpa sexual con el resto de variables resultaron negativas, lo cual era esperable al ser la única variable de valencia negativa. Por otra parte, existió una correlación positiva entre las actitudes frente a la sexualidad y la sociosexualidad y entre las actitudes y las fantasías sexuales en los hombres cis. Así, mayor erotofilia en ellos se relaciona con mayor sociosexualidad y cantidad de fantasías sexuales. También encontramos una correlación positiva entre la sociosexualidad y las fantasías sexuales, es decir, que cuanto más sociosexual sea un hombre cis, mayor será la cantidad de fantasías sexuales. Por último, existe una correlación negativa entre la culpa sexual y las actitudes frente a la sexualidad, por tanto, cuanto más erotofílico es un hombre cis, menos culpa sexual presentará. No se encontraron correlaciones entre la variable deseo sexual y el resto de variables en este grupo.

En el grupo de mujeres cis, la correlación más alta es negativa y se da entre la culpa sexual y las actitudes frente a la sexualidad. Por lo tanto, cuanto más culpa sexual presente una mujer cis, menos erotofílica será (y, por tanto, presentará niveles más altos de erotofobia). También se encontraron correlaciones positivas entre las actitudes sexuales y las fantasías sexuales así como en las actitudes sexuales y el deseo sexual. Es decir, cuanto más erotofílica es una mujer cis, mayor cantidad de fantasías sexuales y deseo sexual presentará.

Finalmente, en el grupo de personas trans se encuentra la correlación positiva más alta de todos los grupos, correspondiente a la relación entre actitudes sexuales y fantasías sexuales. Es decir, cuanto más erotofílico/a/que es una persona trans, mayor cantidad de fantasías sexuales tendrá. Además, en este grupo las actitudes sexuales también correlacionan positivamente con la sociosexualidad, es decir, cuanto mayor sea el nivel de erotofilia de una persona trans, mayor será su grado de sociosexualidad. Por último, el deseo sexual correlaciona positivamente con la sociosexualidad y con las fantasías sexuales. Por tanto, en las personas trans, el deseo sexual está muy correlacionado con el nivel sociosexual y con la cantidad de fantasías sexuales.

CONCLUSIONES, LIMITACIONES Y FUTURAS LÍNEAS

Esta investigación se desarrolló con el objetivo de aportar datos basados en una muestra de participantes sexualmente diversa con orientaciones e identidades distintas a la cisheteronormativa y con el fin último de contribuir a reducir la desigualdad de género en materia sexual. El primer objetivo planteado consistía en estudiar si existían diferencias cuantitativas en las medias correspondientes al deseo sexual, culpa sexual, actitudes frente a la sexualidad, sociosexualidad y fantasías sexuales.

Los resultados mostraron, en primer lugar, que han existido diferencias significativas en cuanto al género en las variables de actitudes frente a la sexualidad, sociosexualidad y deseo sexual, siendo los hombres quienes puntuaban más alto, seguidos por las mujeres cis y, en último lugar, las personas trans, que han presentado consistentemente las medias más bajas en las variables estudiadas. Estos resultados coinciden parcialmente con estudios previos que han mostrado que los hombres puntuaban más alto en todas las variables exceptuando la culpa sexual (Carpintero y Fuertes, 1994; Emmers-Sommer et al., 2017; Yost y Zurbriggen, 2016). Sin embargo, y en

consonancia con los estudios más recientes, no se han encontrado diferencias significativas en las fantasías sexuales (García-Vega et al., 2005; Raya Güimil et al, 2017). Tampoco se encontraron diferencias en las medias de culpa sexual en contradicción con lo encontrado previamente por Emmers-Sommer et al. (2017). Esto puede ser debido a una mayor concienciación social y equiparación de derechos sexuales entre hombres y mujeres en el contexto español (Cruz y García-Horta, 2016). Sin embargo, resulta alarmante el hecho de que las personas trans muestren medias tan bajas en las variables estudiadas. Estos resultados se suman a las investigaciones de género que están mostrando una evidente falta de satisfacción sexual y problemas con el cuerpo en personas trans (Lindley et al., 2020). Este puede ser un indicador más de la necesidad imperiosa de desarrollar modelos más abiertos y representativos de educación sexual donde las personas trans puedan verse representadas. Esta mejora de la educación sexual debería incorporar material visual que muestre cuerpos intersexuales o genitales masculinos y femeninos acompañados de expresiones de género diversas para generar una mayor concienciación social de la sexualidad y corporalidad trans. En este sentido, sería interesante seguir las recomendaciones del estudio llevado a cabo por Goldberg et al. (2018) en el que una muestra de universitarios/as/es trans señalan aquellos aspectos que deberían incorporar los programas de intervención social y las políticas que se deben llevar a cabo en el ámbito académico para convertirlo en un lugar más inclusivo.

Respecto al segundo objetivo, y centrándonos en el grupo de hombres cis, la erotofilia frecuentemente se encontraba asociada a niveles mayores de sociosexualidad y cantidad de fantasías sexuales, algo esperable teniendo en cuenta los estudios que las relacionan. Por último, la erotofilia se encuentra negativamente relacionada con la culpa sexual. Teniendo en cuenta estos resultados, podemos afirmar que, en los hombres cis, la erotofilia cumple un papel importante en la sexualidad como se puede comprobar por el hecho de que todas las variables menos el deseo sexual correlacionaron con ella. En el grupo de mujeres cis, las actitudes frente a la sexualidad son la principal variable de correlaciones altas. Cuanta más erotofílica es una mujer cis, mayor cantidad de fantasías sexuales presentará y más intenso será su deseo sexual. Inversamente, una mujer cis erotofílica tenderá a presentar menor culpa sexual ante sus relaciones sexuales. Finalmente, en el caso de las personas trans, la sociosexualidad se presenta como una variable importante de su sexualidad al estar relacionada positivamente con la cantidad de fantasías sexuales, los niveles de erotofilia y el deseo sexual. La erotofilia también se encuentra relacionada con la cantidad de fantasías sexuales. Nuestros resultados se suman a la línea de estudios que reafirman la importancia que tienen las actitudes frente a la sexualidad en la vida sexual de las personas (Ortega et al., 2005; Sánchez-Fuentes et al., 2014) a la vez que cubren el vacío de investigaciones que no tienen en cuenta la diversidad en identidad de género.

En relación a las limitaciones específicas de este trabajo, merece destacar que el número de personas representativas de las identidades trans es más reducido de lo esperado. Por otra parte, como ya señaló el estudio de Darwin (2020), resulta inadecuado considerar las vivencias de las identidades trans binarias y no binarias como una sola. Es por ello que se recomienda en estudios futuros combinar metodologías cuantitativas con metodologías cualitativas que permitan profundizar en las experiencias de las personas pertenecientes a grupos minoritarios a la vez que analizar cada identidad de forma exclusiva, estudiando sus similitudes y diferencias, tanto en el ámbito de la sexualidad como más allá de este campo.

BIBLIOGRAFÍA

- Anzani, A., Lindley, L., Tognasso, G., Galupo, M. P., & Prunas, A. (2021). "Being talked to like I was a sex toy, like being transgender was simply for the enjoyment of someone else": Fetishization and sexualization of transgender and nonbinary individuals. *Archives of Sexual Behavior*, 50(3), 897-911. DOI: 10.1007/s10508-021-01935-8
- Arcos-Romero, A. I., Calvillo, C., Granados, R., Álvarez-Muelas, A., & Sierra, J. C. (2020). The Spanish version of the Sexual Opinion Survey (SOS-6): Evidence of validity of a short version. *International Journal of Psychological Research*, 13(1), 40-49. DOI: 10.21500/20112084.4506
- Bakker, A. J., & Walker, B. R. (2020). Sex drive and sociosexuality moderated by gender identity and gender identity fluidity. *Personality and Individual Differences*, 159, 109884. DOI: 10.1016/j.paid.2020.109884
- Balaguer, M. L. (2019). El movimiento feminista en España. Influencias de los modelos americanos y europeos. *IgualdadES*, 1. DOI: 10.18042/cepc/IgdES.1.01
- Balzarini, R. N., Shumlich, E. J., Kohut, T., & Campbell, L. (2018). Sexual attitudes, erotophobia, and sociosexual orientation differ based on relationship orientation. *The Journal of Sex Research*, 1-12. DOI: 10.1080/00224499.2018.1523360
- Béjar, B. O. (2009). Machismo y violencia contra la mujer. *Investigaciones sociales*, 13(23), 301-322. DOI: 10.15381/is.v13i23.7235
- Bem, S. L. (1983). Gender schema theory and its implications for child development: Raising gender-aschematic children in a gender-schematic society. *Signs: Journal of Women in Culture and Society*, 8(4), 598-616.
- Broverman, I. K., Vogel, S. R., Broverman, D. M., Clarkson, F. E., & Rosenkrantz, P. S. (1972). Sex-role stereotypes: A current appraisal. *Journal of Social Issues*, 28(2), 59-78. DOI: 10.1111/j.1540-4560.1972.tb00018.x
- Carpintero, E., & Fuertes, A. (1994). Validación de la versión castellana del "Sexual Opinion Survey" (SOS) [Validation of the Spanish version of "Sexual Opinion Survey" (SOS)]. *Cuadernos de Medicina Psicosomática*, 31, 52-62
- Carvalho, J., & Nobre, P. (2010). Gender issues and sexual desire: The role of emotional and relationship variables. *The Journal of Sexual Medicine*, 7(7), 2469-2478. DOI:10.1111/j.1743-6109.2009.01689.x
- Clark, A. P. (2006). Are the correlates of sociosexuality different for men and women? *Personality and Individual Differences*, 41(7), 1321-1327. DOI:10.1016/j.paid.2006.05.006
- Cohen, J. (1988). *Statistical power analysis for the behavioral sciences*. New Jersey, NJ: Lawrence Erlbaum Associates Publishers.
- Cohen, J., Cohen, P., West, S. G. y Aiken, L. (2003). *Applied multiple regression/correlation analysis for the behavioural sciences*. Londres: Lawrence Erlbaum Associates.
- Cruz, J. M. D., & García-Horta, J. B. (2016). Igualdad, Equidad de Género y Feminismo, una mirada histórica a la conquista de los derechos de las mujeres. *Revista CS*, 18, 107-158. DOI: 10.18046/recs.i18.1960
- Cuenca Gómez, P. (2008). Mujer y Constitución: los derechos de la mujer antes y después de la Constitución Española de 1978. *Universitas, Revista de Filosofía, Derecho y Política*, 8, 73-103

- Darwin, H. (2020). Challenging the cisgender/transgender binary: Nonbinary people and the transgender label. *Gender & Society, 34*(3), 357-380. DOI: 10.1177/0891243220912256
- Defreyne, J., Elaut, E., Kreukels, B., Fisher, A. D., Castellini, G., Staphorsius, A., Den Heijer, M., Heylens, G. & T'Sjoen, G. (2020). Sexual desire changes in transgender individuals upon initiation of hormone treatment: results from the longitudinal European network for the investigation of gender incongruence. *The Journal of Sexual Medicine, 17*(4), 812-825. DOI: 10.1016/j.jsxm.2019.12.020
- Del Río Olvera, F. J., López Vega, D. J., & Cabello Santamaría, F. (2013). Adaptación del cuestionario Sexual Opinion Survey: Encuesta Revisada de Opinión Sexual. *Revista Internacional de Andrología, 11*(1), 9–16. DOI: 10.1016/j.androl.2012.09.003
- Emmers-Sommer, T. M., Allen, M., Schoenbauer, K. V., & Burrell, N. (2017). Implications of Sex Guilt: A Meta-Analysis. *Marriage & Family Review, 54*(5), 417–437. DOI:10.1080/01494929.2017.1359815
- Eysenck, H. J., & Wilson, G. D. (1979). *The psychology of sex*. JM Dent & Sons Limited.
- Fadul, R., Garcia, R., Zapata-Boluda, R., Aranda-Pastor, C., Brotto, L., Parron-Carreño, T., & Alarcon-Rodriguez, R. (2018). Psychosocial correlates of vaginismus diagnosis: A case-control study. *Journal of Sex & Marital Therapy, 1*–23. DOI: 10.1080/0092623x.2018.1484401
- Fahs, B., & Frank, E. (2013). Notes from the back room: gender, power, and (in)visibility in women's experiences of masturbation. *The Journal of Sex Research, 51*(3), 241–252. DOI: 10.1080/00224499.2012.745474
- Fast, I. (1999). Aspects of core gender identity. *Psychoanalytic Dialogues, 9*(5), 633-661.
- Fiani, C. N., & Han, H. J. (2019). Navigating identity: Experiences of binary and non-binary transgender and gender non-conforming (TGNC) adults. *International Journal of Transgenderism, 20*(2-3), 181-194. DOI: 10.1080/15532739.2018.1426074
- Fisher, W. A., White, L. A., Byrne, D., & Kelley, K. (1988). Erotophobia-erotophilia as a dimension of personality. *Journal of Sex Research, 25*(1), 123–151. DOI:10.1080/00224498809551448
- García-Vega, E., García, P. F., & Fernández, R. A. R. (2005). Género y sexo como variables moduladoras del comportamiento sexual en jóvenes universitarios. *Psicothema, 17*(1), 49-56. Recuperado de: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=72717108>
- Goldberg, Abbie E.; Beemyn, Genny; Smith, JuliAnna Z. (2018). What Is needed, what is valued: Trans students' perspectives on trans-inclusive policies and practices in higher education. *Journal of Educational and Psychological Consultation, 29*(1), 27-67. DOI: 10.1080/10474412.2018.1480376
- Hackathorn, J. M., & Malm, E. (2021). The experience of sex guilt: The roles of parenting, adult attachment, and sociosexuality. *Sexuality & Culture, 1*-18. DOI: 10.1007/s12119-021-09887-w
- Hmidan, A., & Weaver, A. D. (2019). Sex dreams: Gender, erotophilia, and sociosexuality as predictors of content, valence, and frequency. *The Canadian Journal of Human Sexuality, 28*(2), 177-189. DOI: 10.3138/cjhs.2019-0022
- Infantes, A. T. (2017). Sobre cómo el machismo perjudica a los hombres. *Igualdad de género e identidad masculina, 6*.

- Janda, L., & Bazemore, S. (2011). The revised Mosher Sex-Guilt Scale: Its psychometric properties and a proposed ten-item version. *Journal of Sex Research*, 48(4), 392–396. DOI: 10.1080/00224499.2010.482216
- Kauth, A. R., de Magallanes, L. M., & de Quintana, M. E. L. (1993). El machismo en el imaginario social. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 25(2), 275-284.
- Kingsberg, S. A., & Rezaee, R. L. (2013). Hypoactive sexual desire in women. *Menopause*, 20(12), 1284-1300. DOI: 10.1097/GME.000000000000131
- Marcos, P. L. C. (2000). Acerca del deseo sexual. *Anuario de Sexología*, 6, 15-40. Recuperado de: <https://www.aeps.es/download/153/anuarios-aeps/2039/6-anuario-2000.pdf>
- Lameiras, M. (1998). El estudio de la sexualidad en jóvenes en españoles. *Interação em Psicologia*, 2, 133-161. DOI: 10.5380/psi.v2i1.7651
- Leitenberg, H., & Henning, K. (1995). Sexual fantasy. *Psychological Bulletin*, 117(3), 469–496. DOI: 10.1037/0033-2909.117.3.469
- León, R., & Puga, J. L. (1997). Conductas y fantasías sexuales y dimensiones eysenckianas de la personalidad en un grupo de estudiantes universitarios de Lima Metropolitana. *Revista de Neuropsiquiatría*, 60(4), 248-278. DOI: 10.20453/rnp.v60i4.1415
- Levine, S. B. (2002). Reexploring the concept of sexual desire. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 28(1), 39–51. DOI:10.1080/009262302317251007
- Lippa, R. A. (2007). Sex differences in sex drive, sociosexuality, and height across 53 nations: Testing evolutionary and social structural theories. *Archives of Sexual Behavior*, 38(5), 631–651. DOI:10.1007/s10508-007-9242-8
- Lindley, L. M., Anzani, A., Prunas, A., & Galupo, M. P. (2020). Sexual fantasy across gender identity: a qualitative investigation of differences between cisgender and non-binary people's imagery. *Sexual and Relationship Therapy*, 1-22. DOI: 10.1080/14681994.2020.1716966
- Lorente-Acosta, M. (2020). Violencia de género en tiempos de pandemia y confinamiento. *Revista Española de Medicina Legal*, 46(3), 139-145.
- Macapagal, K. R., & Janssen, E. (2011). The valence of sex: Automatic affective associations in erotophilia and erotophobia. *Personality and Individual Differences*, 51(6), 699–703. DOI:10.1016/j.paid.2011.06.008
- Matsuno, E., & Budge, S. L. (2017). Non-binary/genderqueer identities: A critical review of the literature. *Current Sexual Health Reports*, 9(3), 116–120. DOI: 10.1007/s11930-017-0111-8
- Mark, K., Herbenick, D., Fortenberry, D., Sanders, S., & Reece, M. (2014). The object of sexual desire: Examining the “what” in “what do you desire?”. *The Journal of Sexual Medicine*, 11(11), 2709-2719. DOI: 10.1111/jsm.12683
- Meerwijk, E. L., & Sevelius, J. M. (2017). Transgender population size in the United States: a meta-regression of population-based probability samples. *American Journal of Public Health*, 107(2), e1-e8. DOI: 10.2105/AJPH.2016.303578
- de Menezes Gomes, R., de Araújo Lopes, F., & Castro, F. N. (2020). Influence of sexual genotype and gender self-perception on sociosexuality and self-esteem among transgender people. *Human Nature*, 31(4), 483-496. DOI: 10.1007/s12110-020-09381-6

- Mosher, D. L. (1966). The development and multitrait-multimethod matrix analysis of three measures of three aspects of guilt. *Journal of Consulting Psychology*, 30, 35–39. DOI: 10.1037/h0022905
- Mosher, D. L., & Cross, H. J. (1971). Sex guilt and premarital sexual experiences of college students. *Journal of Consulting and Clinical Psychology*, 36(1), 27–32. DOI:10.1037/h0030454
- Moyano, N., Vallejo-Medina, P., & Sierra, J. C. (2017). Sexual desire inventory: Two or three dimensions?. *The Journal of Sex Research*, 54(1), 105-116.. DOI: 10.1080 / 00224499.2015.1109581
- Núñez, R. B. C., Bandeira, P., & Santero-Sánchez, R. (2020). Social economy, gender equality at work and the 2030 agenda: Theory and evidence from Spain. *Sustainability*, 12(12), 5192. DOI: 10.3390/su12125192
- Ortega, V., Ojeda, P., Sutil, F., & Sierra, J. C. (2005). Culpabilidad sexual en adolescentes: Estudio de algunos factores relacionados. *Anales de Psicología*, 21(2), 268–275. Recuperado a partir de <https://revistas.um.es/analesps/article/view/26861>
- Palan, K. M. (2001). Gender identity in consumer behavior research: A literature review and research agenda. *Academy of Marketing Science Review*, 10, 1-31.
- Penke, L., & Asendorpf, J. B. (2008). Beyond global sociosexual orientations: A more differentiated look at sociosexuality and its effects on courtship and romantic relationships. *Journal of Personality and Social Psychology*, 95, 1113-1135. DOI: 10.1037/0022-3514.95.5.1113
- Price, J. H., Allensworth, D. D., & Hillman, K. S. (1985). Comparison of sexual fantasies of homosexuals and of heterosexuals. *Psychological Reports*, 57(3), 871-877. DOI: 10.2466/pr0.1985.57.3.871
- Price, D. (2018). *Devon Price*. Chicago, EU. Recuperado de: <https://devonprice.medium.com/bad-gender-measures-how-to-avoid-them-23b8f3a503a6>
- Raya Güimil, D., Ibáñez Nava, C., Martínez Navarro, I., Salmerón Sánchez, P., & Ballester-Arnal, R. (2017). Principales fantasías sexuales en jóvenes españoles y diferencias en función de variables sociodemográficas. *Ágora Salud*, 4, 303-311 DOI: 10.6035/AgoraSalud.2017.4.32 -
- Sánchez-Fuentes, M. del M., Santos-Iglesias, P., & Sierra, J. C. (2014). A systematic review of sexual satisfaction. *International Journal of Clinical and Health Psychology*, 14(1), 67–75. DOI:10.1016/s1697-2600(14)70038-9
- Schaefer, C., Coyne, J. C., & Lazarus, R. S. (1981). The health-related functions of social support. *Journal of Behavioral Medicine*, 4(4), 381-406. DOI: 10.1007/BF00846149
- Simpson, J. A., & Gangestad, S. W. (1991). Individual differences in sociosexuality: evidence for convergent and discriminant validity. *Journal of Personality and Social Psychology*, 60(6), 870. DOI: 10.1037/0022-3514.60.6.870
- Spector, I. P., Carey, M. P., & Steinberg, L. (1996). The sexual desire inventory: Development, factor structure, and evidence of reliability. *Journal of Sex & Marital Therapy*, 22(3), 175–190. DOI: 10.1080/00926239608414655
- Thorne, N., Witcomb, G. L., Nieder, T., Nixon, E., Yip, A., & Arcelus, J. (2018). A comparison of mental health symptomatology and levels of social support in young treatment seeking transgender individuals who identify as binary and non-binary. *International Journal of Transgenderism*, 20(2-3), 241-250. DOI: 10.1080/15532739.2018.1452660

- Timmers, A. D., & Chivers, M. L. (2012). Sociosexuality and sexual arousal. *Canadian Journal of Human Sexuality, 21*(3-4), 135-146
- Todd, K., Peitzmeier, S. M., Kattari, S. K., Miller-Perusse, M., Sharma, A., & Stephenson, R. (2019). Demographic and behavioral profiles of nonbinary and binary transgender youth. *Transgender Health, 4*(1), 254-261. DOI: 10.1089/trgh.2018.0068
- Torgimson, B. N., & Minson, C. T. (2005). Sex and gender: what is the difference? *Journal of Applied Physiology, 99*(3), 785–787. DOI: 10.1152/jappphysiol.00376.2005
- Vilet-Carvajal, M. G., & Galán-Jiménez, J. S. F. (2021). Apropiación del cuerpo: autoerotismo y machismo sexual. *La Ventana. Revista de Estudios de Género, 6*(53), 342-373.
- Yost, M. R., & Zurbruggen, E. L. (2006). Gender differences in the enactment of sociosexuality: An examination of implicit social motives, sexual fantasies, coercive sexual attitudes, and aggressive sexual behavior. *Journal of Sex Research, 43*(2), 163-173. DOI: 10.1080/00224490609552311
- Zubidat, I., Ortega Leyva, V., & Sierra Freire, J. C. (2004). Evaluación de algunos factores determinantes del deseo sexual: Estado emocional, actitudes sexuales y fantasías sexuales. *Cuadernos de Medicina Psicosomática y Psiquiatría de Enlace, 67*, 71-78. Recuperado de: <http://hdl.handle.net/11162/21527>